

La comunidad pakistaní en España

Joaquín Beltrán Antolín y Amelia Sáiz López
Universidad Autónoma de Barcelona RICAE-Fundació CIDOB

Resumen

La comunidad pakistaní, que lamentablemente ha alcanzado notoriedad por la vinculación de algunos de sus miembros con el terrorismo islámico, cuenta con una historia en España de tres décadas. Desde la década de 1970 los pakistaníes han conformado el paisaje humano y laboral español en varias ciudades. Los procesos de reunificación familiar aún no han acabado con el resultado de una elevada tasa de masculinidad. Barcelona y su área metropolitana concentran el mayor número de pakistaníes del Estado, con una gran actividad social, educativa y mediática que va más allá del islam. Familia y comunidad se integran en una dimensión transnacional y componen los espacios de socialización y de relación social del nodo español de la diáspora pakistaní.

Introducción

La detención y puesta a disposición judicial en enero de 2008 de diez pakistaníes en el barrio del Raval de la ciudad de Barcelona por su presunta vinculación a actividades terroristas se suma a otros casos de supuesta financiación del terrorismo que desde el año 2002 han implicado también a pakistaníes en Madrid y Logroño. La alarma social creada por los medios de comunicación repercute de forma negativa en la imagen de una comunidad pacífica y trabajadora que se esfuerza por sobrevivir y prosperar, con notables ejemplos de éxito después de un asentamiento de más de treinta años de antigüedad.

España, y en concreto la ciudad de Barcelona y su zona metropolitana, se han convertido desde el comienzo del nuevo siglo en un destino de atracción preferente para personas de origen pakistaní. Las necesidades de mano de obra del mercado laboral y las oportunidades para su inversión en la apertura de negocios, así como la posibilidad de poder regularizar su situación como ciudadanos de origen extranjero de la Unión Europea en los últimos procesos de regularización extraordinaria de trabajadores y residentes, junto con el importante volumen de pakistaníes ya establecidos en países del norte de Europa (Reino Unido, Alemania, Francia, etc.) han situado a España en una buena posición para su llegada, siendo ya el segundo mayor colectivo asiático en nuestro país después del chino.

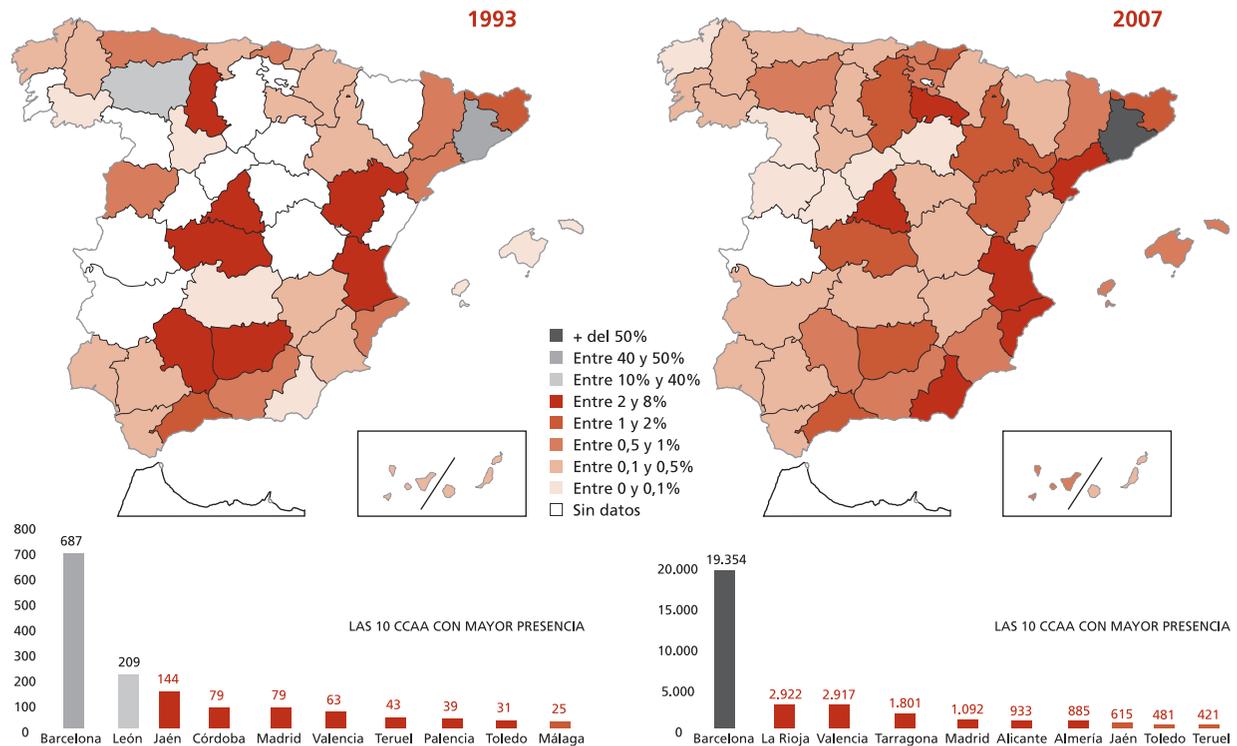
Evolución de los flujos y dinámica del asentamiento

El lugar de origen de la mayor parte de los pakistaníes en España es la provincia de Punjab, especialmente los distritos de Gujrat, con los *tehsils* o comarcas de Gujrat y Kharian, y de Mandi Bahauddin, situados ambos en el centro norte del país en la frontera con la provincia de Cachemira, de donde proceden también algunos de los primeros que se establecieron en España. Es una región caracterizada por pequeños minifundios y por elevadas tasas migratorias.

La llegada de los primeros pakistaníes a España en la década de 1970 marcará desde entonces las pautas de su asentamiento, con una serie de peculiaridades que llegan hasta la actualidad. El endurecimiento de la política migratoria del Reino Unido en los años setenta del siglo pasado obligó a buscar nuevos destinos al movimiento migratorio pakistaní, que durante las décadas de 1950 y 1960 se focalizó en ese país. Por un lado, se abrió el mercado laboral de los países del Golfo Pérsico en 1973, pasando con el tiempo a reemplazar al Reino Unido como destino preferente; y por otro, se dirigieron a diferentes países del norte de Europa, especialmente a Alemania, Francia, Bélgica, Países Bajos, Dinamarca y Suecia. En este contexto de búsqueda de nuevos destinos aparecieron los primeros pakistaníes en la ciudad de Barcelona, pero también fueron a León, Jaén y Teruel, contratados por empresas mineras, dando lugar a pequeñas comunidades que llegan hasta la actualidad. Otras provincias del interior con una presencia temprana son Córdoba, Palencia y Toledo, así como la capital Madrid y la mediterránea Valencia. Dos décadas después de la llegada de los pioneros, en el año 1993 Barcelona concentraba al 43% de todos los pakistaníes residentes, seguida por León (13%) y Jaén (9%).

La primera fase de su asentamiento caracterizada por hombres solos dio paso a una segunda, desde finales de la década de 1980 hasta mediados de 1990, de reunificaciones familiares, con la llegada de las primeras mujeres. Así, por ejemplo, en Barcelona el porcentaje de mujeres pakistaníes empadronados, para bajar drásticamente a una tercera parte en 2003 y desde entonces volver a recuperarse lentamente (12,4% en enero de 2007) gracias a nuevos proce-

MAPA 1. Diáspora pakistání en España



Fuente: *Elaboración propia a partir de datos de los autores.*

Los procesos de reunificación familiar. Como consecuencia de la elevada tasa de masculinidad que caracteriza al colectivo, desde el primer momento cuentan con un relativamente elevado número de matrimonios mixtos entre hombres pakistaníes y mujeres españolas. Esta tendencia también se constata en otros lugares como en Japón. En ambos casos suele coincidir con la movilidad social ascendente de la mujer, acompañada en ocasiones con la movilidad geográfica, por ejemplo abandonar el medio rural de Jaén o Córdoba para establecerse en Barcelona, o irse de Japón para vivir en Dubai.

La tercera fase se inicia con el nuevo siglo y está marcada por los procesos extraordinarios de regularización de inmigrantes de 2001 y 2005. En el año 2000 la población pakistání residente en España era de 7.843 personas, que pasaron a 14.322 en 2001. Los encierros en iglesias de Barcelona y la huelga de hambre que llevaron a cabo inmigrantes en 2004 para solicitar su regularización contaron con un nutrido grupo de pakistaníes, llegados sobre todo de otros países de Europa, pero también directamente desde Pakistán. La comunidad pakistání sobresale desde entonces por su activismo en los movimientos pro-regularización de extranjeros y en sus periódicas movilizaciones. Entre sus asociaciones registradas sobresalen las relacionadas con los derechos ciudadanos y el bienestar social, un perfil político que no es muy habitual en otras comunidades asiáticas.

Del año 2004 al 2007 ha vuelto a doblar su población, pasando de 18.072 a 36.384, en gran parte debido al último proceso de regularización del año 2005, en el que se aprobaron 7.844 del total de sus solicitudes de trabajo. La llegada en muy poco tiempo de un gran número de nuevos pakistaníes ha supuesto que la organización y la estructura social de la comunidad ya establecida se alterara y cambiara su composición, con el aumento, una vez más, de los hombres solos, así como de los jóvenes varones menores de edad. Un dato que caracteriza a la estructura demográfica de los pakistaníes es el elevado peso de los menores de 15 años, que supera el 15% del total de la comunidad, debido a una elevada tasa de fecundidad de las mujeres pakistáníes junto a una reunificación familiar que privilegia el reagrupamiento con los hijos varones antes que con las esposas y/o hijas.

La comunidad pakistání cuenta con más empadronados que permisos de residencia, lo que indica que una parte se encuentra en situación irregular. La entrada irregular en el país de algunos de sus miembros es un hecho que afecta a prácticamente todos los extranjeros debido a las limitaciones de la política de extranjería, que es incapaz de regular de un modo ordenado la entrada. La llegada irregular en barco o en patera, aunque no es habitual entre los pakistaníes, también se ha producido en alguna ocasión. Un caso espectacular fue el *Marine I*, un barco con 369 pasajeros detenido en

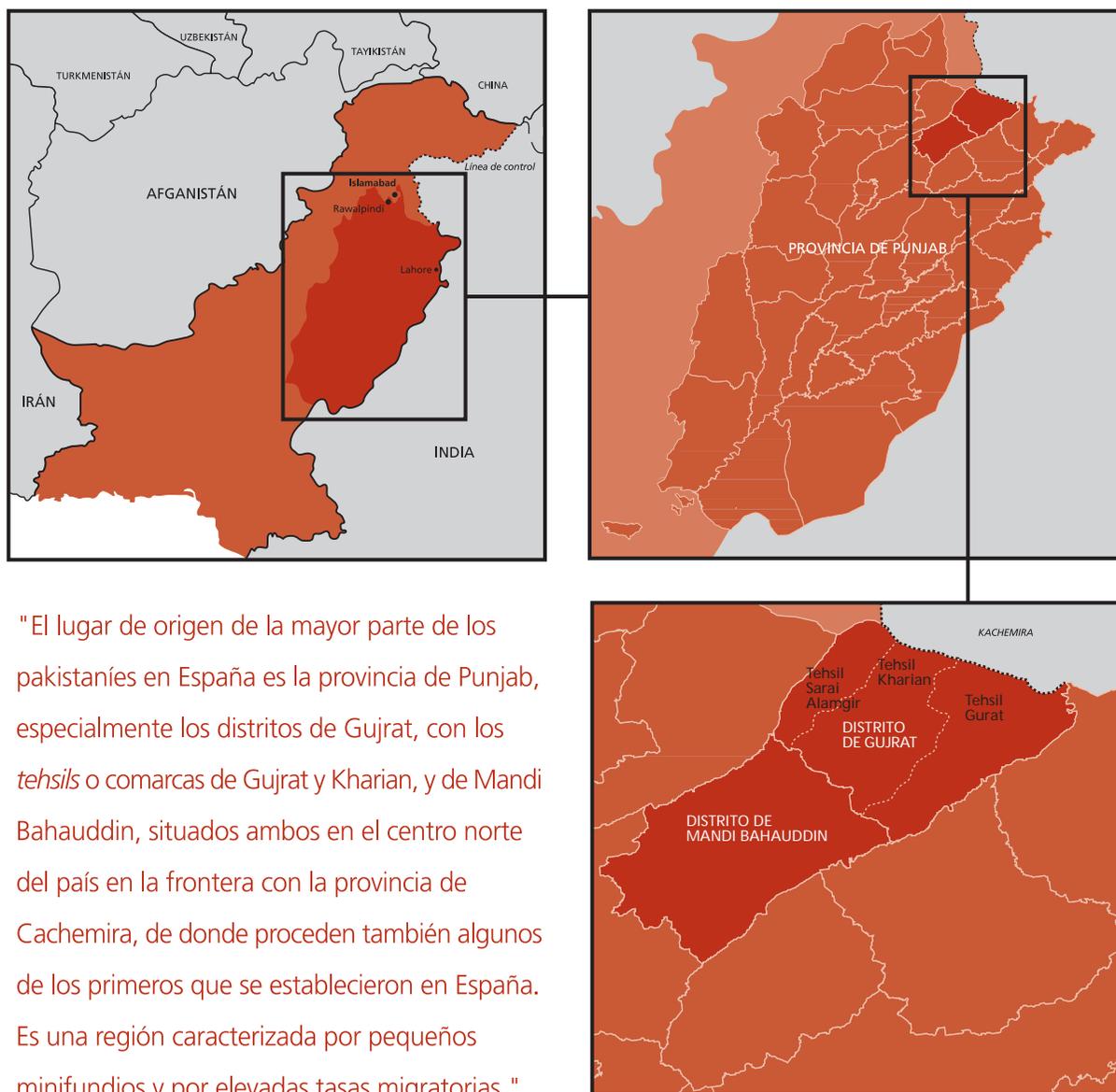
febrero de 2007 en aguas internacionales cerca de las Islas Canarias y remolcado a Mauritania, desde donde la mayoría fueron repatriados. No obstante, conforme pasa el tiempo la forma regular de entrada aumenta mediante contratos de trabajo o por reunificación familiar, aunque esta última posibilidad se está recortando en estos momentos.

El significativo número de pakistaníes con nacionalidad española es otro dato reseñable, así como que el 5% de los miembros de la comunidad ya haya nacido en España. La mayor parte de ellos son niños muy pequeños, pero su pre-

sencia en constante aumento señala su voluntad de establecerse definitivamente en el país. De 1980 a 1999 obtuvieron la nacionalidad 601 pakistaníes y de 2000 a 2005 un total de 643. Más de la mitad de todos ellos acceden a la nacionalidad después de haber demostrado un período de estancia de diez años; el segundo motivo en importancia es haber nacido en España; y el tercero, el contraer matrimonio con algún ciudadano español.

Si durante un tiempo se creía que España constituía un lugar de paso para los pakistaníes a la espera de emigrar a

MAPA 2. El origen de la Diáspora



"El lugar de origen de la mayor parte de los pakistaníes en España es la provincia de Punjab, especialmente los distritos de Gujrat, con los *tehsils* o comarcas de Gujrat y Kharian, y de Mandi Bahauddin, situados ambos en el centro norte del país en la frontera con la provincia de Cachemira, de donde proceden también algunos de los primeros que se establecieron en España. Es una región caracterizada por pequeños minifundios y por elevadas tasas migratorias."

Fuente: *Elaboración propia a partir de datos de los autores.*

TABLA 1. Residentes y trabajadores pakistaníes en España

Empadronados	01/01/2007		42.630	100%
Nacidos en Pakistán, nacionalidad no española			41.107	96,4%
Nacidos en Pakistán, nacionalidad española			1.523	3,6%
Residentes	31/12/2007		36.384	100%
		Mujeres		17,6%
		0-15 años	5.483	15,1%
		16-64 años	30.801	84,6%
		65 años y más	145	0,4%
		Nacidos en España	1.847	5,1%
Solicitudes regularización trabajo	2005		7.844	
Altas Seguridad Social	11/07/2007		24.028	
		T. Autónomos	2.367	

Fuente: *Elaboración propia a partir de diversas estadísticas oficiales.*

otros países de Europa (Alemania, Reino Unido) o a Estados Unidos, y a pesar de ser así en algunos casos, la opción del asentamiento definitivo –teniendo en cuenta lo que eso significa en estos momentos de la globalización y del transnacionalismo– es ya un hecho incuestionable. Las expectativas son que la comunidad pakistaní poco a poco equilibrará su ratio de sexos, y el número de nacidos en España continuará su incremento. Aunque la migración ha alcanzado una fase de movimiento auto-mantenido con su propia dinámica ajena al impulso inicial de las necesidades del mercado laboral, todavía es la posibilidad de acceso a oportunidades como trabajo o apertura de negocios el factor determinante para orientar su flujo hacia España.

Localización de la diáspora pakistaní en España

Su distribución geográfica ha experimentado algunos cambios significativos a lo largo del tiempo. En primer lugar, la provincia de Barcelona continúa ocupando la primera posición de su asentamiento, incrementando su concentración hasta superar a más de la mitad de todos sus residentes en el Estado español; en segundo lugar, la provincia de La Rioja, donde representan al 7,5% del total de extranjeros de la comunidad autónoma, y son el segundo colectivo extranjero más importante en la ciudad de Logroño; ha pasado a igualar al volumen total de residentes de la tercera provincia en importancia de asentamientos, Valencia. Finalmente, Tarragona se ha convertido en la cuarta provincia, y también es importante su presencia en Alicante y en Almería, todas ellas superando a Jaén, Teruel y León.

“ La ciudad de Barcelona y su zona metropolitana constituye la mayor concentración de pakistaníes de toda España, llegándose a afirmar que es la quinta ciudad europea con mayor presencia pakistaní. ”

Estos cambios de su distribución obedecen a la evolución del mercado laboral en el cual se insertan, por un lado, y al papel desempeñado por los pioneros. Los primeros mineros facilitaron la llegada de otros allí donde estaban trabajando, así como los primeros residentes en Barcelona ayudaron a los nuevos que iban llegando. La noticia de la posibilidad de encontrar trabajo y de regularizarse en Logroño hasta el último momento fue el desencadenante para que se dirigieran allí. En Tarragona y en Valencia el trabajo en la agricultura ha dado lugar al establecimiento de redes que reclutan a nuevos trabajadores ofreciéndoles empleo, lo mismo que en Alicante, Almería y otros lugares. La oportunidad de encontrar trabajo y acceder a contratos de trabajo, junto a los contactos y las redes que los facilitan, son los factores que en última instancia explican la peculiar geografía de su asentamiento.

En cuanto a los orígenes, además de la llegada directa desde Pakistán por procesos de reunificación familiar y con contratos de trabajo, es importante señalar que desde el comienzo también vinieron a España pakistaníes que previamente habían estado trabajando y residiendo en otros países europeos: Alemania, Países Bajos, Francia, y en menor número, de Italia y Portugal, así como del Reino Unido, y de países del Golfo Pérsico, incluidos Irán y Libia.

La ciudad de Barcelona y su zona metropolitana constituye la mayor concentración de pakistaníes de toda España, llegándose a afirmar que es la quinta ciudad europea con mayor presencia pakistaní. La comarca del Barcelonés reúne a más del 84% de todos los pakistaníes de Cataluña, especialmente en los municipios de Barcelona y Badalona. La pauta de asentamiento en la

ciudad de Barcelona es muy concentrada. El distrito de Ciutat Vella ha sido históricamente el de mayor presencia pakistaní, llegando a alcanzar en 2001 al 65% de todos los que había en la ciudad, aunque a partir de entonces la dispersión se ha incrementado y en la actualidad sólo reúne al 42%. Los siguientes distritos en importancia son Sants-Montjuïc y San Martí, cada uno de los cuales cuenta con aproximadamente el 16% de los empadronados en 2007. La concentración todavía se hace más visible al determinar los barrios concretos de su residencia, siendo el Raval (Ciutat Vella) el más poblado, con un tercio de todos los pakistaníes de Barcelona, seguido por el barrio de Besós (Sant Martí) y Poble Sec (Sants-Montjuïc), que cuentan con la décima parte del total cada uno.

El Raval se ha convertido en el barrio pakistaní por excelencia debido a que es el primer lugar donde se establecieron y donde el volumen de su población es más elevado. Allí abrieron los primeros negocios de su propiedad, así como los primeros oratorios, centros clave de articulación social. El constante incremento de sus pequeñas empresas y su concentración ha llamado la atención en más de una ocasión, aunque la evolución más reciente es la aparición de nuevas centralidades (Poble Sec, Besós, Badalona) y la dispersión comercial por toda la ciudad. En definitiva, cuantos más son, más dispersos están, a pesar del efecto óptico y mediático que no cesa de especular con la poderosa imagen del gueto. El dinamismo urbano de la ciudad de Barcelona, las limitaciones de espacio y la búsqueda de nuevas oportunidades van en contra de la concentración, tal y como demuestran los múltiples estudios realizados sobre el tema.

Madrid no ha sido uno de los destinos preferentes para el asentamiento pakistaní, ocupando la quinta posición provincial. En Madrid la mayor concentración se encuentra en el distrito centro (28% del total de los empadronados pakistaníes) con el barrio de Embajadores a la cabeza, frente al resto muy distribuido por toda la ciudad, especialmente en los distritos de Latina, Carabanchel, Villaverde, Ciudad Lineal y Usera, es decir, en zonas de clase trabajadora con un acceso más asequible a la vivienda.

El trabajo: de las tareas de la mina a la pequeña empresa

El mundo laboral de los pakistaníes tiene una doble orientación, por un lado el trabajo asalariado sin cualificar en el mercado laboral general en todos los sectores y, por otro, la

apertura de pequeños negocios. El colectivo pakistaní ha evolucionado conforme también lo ha hecho la demanda del mercado del trabajo. Comenzaron trabajando en las minas y en industria, aunque ya los servicios ocupaban a poco más de la mitad de todos los que tenían permiso de trabajo en 1990. Durante los años noventa la agricultura pasó a ocupar una posición cada vez más importante en su trabajo, sobre todo en lugares como Valencia, Tarragona (Tortosa-Amposta-L'Aldea), Almería y La Rioja, multiplicando por cinco su porcentaje de ocupación en el sector, mientras que la industria lo reducía en un tercio en el mismo período (del 38% al 13%). En 1999 los pakistaníes empleados en servicios eran el 65% del total de sus trabajadores. Durante el primer semestre de 2007 del total de contratos realizados por trabajadores pakistaníes la tercera parte fue en la construcción, frente al 7,3% en agricultura y el 54% en servicios. La construcción se ha convertido en una ocupación muy importante desplazando a un lugar más secundario a la agricultura y a la industria. Asociada a su especial concentración en sectores económicos con una elevada temporalidad también se constata su baja tasa de permisos de trabajo indefinidos. Su diversificación laboral en los distintos sectores productivos contrasta con el resto de las comunidades asiáticas en España, mucho más concentradas en servicios o en el trabajo doméstico, para el caso de la filipina.

“ El mundo laboral de los pakistaníes tiene una doble orientación, por un lado el trabajo asalariado sin cualificar en el mercado laboral general en todos los sectores y, por otro, la apertura de pequeños negocios. (...) Durante el primer semestre de 2007 del total de contratos realizados por trabajadores pakistaníes la tercera parte fue en la construcción, frente al 7,3% en agricultura y el 54% en servicios.”

En las zonas urbanas como la ciudad de Barcelona, además de en la construcción se encuentran también en la industria textil en talleres de confección, como en Toledo, y sobre todo en servicios. En Barcelona hay algunos oficios que han sido monopolizados, como el reparto de bombonas de butano y, en una posición más marginal, la venta ambulante de flores. Suelen emplearse en la hostelería, como camareros, cocineros, e incluso están en medios de transporte conduciendo autobuses en Logroño o taxis en Barcelona.

La segunda característica fundamental de su trabajo, que complementa a la anterior, es el trabajo por cuenta propia y en el régimen de autónomos de la Seguridad Social. En 1991 casi la cuarta parte de los trabajadores pakistaníes lo era por cuenta propia, pero este porcentaje disminuyó con la llegada de nuevos trabajadores sin capital de entrada para emprender nuevas iniciativas, de modo que en 1999 tan sólo lo eran el 10%, y aunque la proporción volvió a bajar tras la importante entrada de nueva mano de obra desde 2001, se ha logrado recuperar y se mantiene al mismo nivel en la actualidad. Se ha pasado de 122 trabajadores por cuenta propia en 1991 a aproximadamente 2.500

a finales de 2007, a los que habría que sumar una proporción elevada de los que se han nacionalizado españoles después de una residencia continuada de diez años, porque son los que han tenido más oportunidades para acumular capital e invertir en empresas, pasando a formar parte de la élite económica y social de la comunidad.

La iniciativa empresarial que caracteriza a los pakistaníes ha seguido un modelo de concentración de negocios en los espacios de su concentración residencial, y sólo muy tardíamente se han dispersado hacia lugares de no concentración coétnica.

Esta pauta incide en el tipo de negocios que regentan, los cuales al principio están orientados a satisfacer necesidades especiales de sus vecinos también pakistaníes: carnicerías *halal*, peluquerías, videoclubs, pastelerías, agencias de viaje, y también relacionadas con la comida, aunque no exclusivamente orientadas a clientela coétnica: restaurantes de comida pakistaní (*shawarma*, *kebab*), tiendas de comestibles (pequeños supermercados), fruterías y verdulerías, así como tiendas de ropa, bazares; otros negocios están relacionados con la comunicación: tiendas de telefonía móvil y especialmente locutorios y agencias de tramitación de transferencias. Si la primera concentración apareció en el Raval, se ha repetido el proceso en las nuevas centralidades del barrio de Besós de Barcelona, Badalona, Tortosa, Logroño, etc.

Toda la ciudad de Barcelona está experimentando en los últimos años la dispersión de sus negocios, que afecta sobre todo a los locutorios, las pequeñas tiendas de comida, las fruterías y verdulerías, y los bares traspasados, que han añadido a su oferta tradicional el *shawarma* o *kebab*. También es destacable la apertura de pequeñas empresas de construcción desde comienzos de la década de 1990, repartidas ya por toda España. Y finalmente, la inversión en bienes inmobiliarios que alquilan para pagar las hipotecas o para obtener beneficios. Este nuevo negocio de compra y alquiler de viviendas se ha convertido en una peculiaridad de los pakistaníes, y sus clientes suelen ser otros inmigrantes.

El capital inicial para la apertura de los negocios suele proceder del esfuerzo de muchos años trabajando de forma asalariada. En ocasiones se invierte en España el capital aho-

rrado tras una experiencia laboral previa en otros países de Europa o del Golfo Pérsico. No obstante, la gran proliferación de negocios pakistaníes se nutre especialmente de otro tipo de estrategias económicas muy habituales como el

“La iniciativa empresarial que caracteriza a los pakistaníes ha seguido un modelo de concentración de negocios en los espacios de su concentración residencial (...) Sin embargo, la ciudad de Barcelona está experimentando en los últimos años la dispersión de sus negocios que afecta sobre todo a los locutorios, las pequeñas tiendas de comida, las fruterías y verdulerías, y los bares traspasados”

kameti o sistema de ahorro y crédito rotativo sin intereses mediante asociaciones de amigos, familiares y vecinos, así como de préstamos sin interés en los que se movilizan las redes sociales de cada persona a escala local y transnacional incluyendo a parientes y no parientes. Así muchas veces los nuevos negocios se emprenden con capital procedente de mu-

chos lugares del mundo. En el *kameti* cada miembro paga una cantidad fija a un fondo común semanal o mensualmente, y recibe a su vez la cantidad que ha pagado al cabo del tiempo. En caso de necesidad se puede recurrir al fondo común, para luego devolver todo lo que se obtuvo por encima de la aportación personal, de modo que nadie pierde y se garantiza la recuperación del ahorro. También es habitual comenzar un negocio de forma cooperativa, es decir, varias personas ponen en común capital a modo de acciones. La mano de obra son ellos mismos, llegando a acuerdos sobre cómo organizarse y cómo repartir las ganancias.

En todas las estrategias de financiación anteriormente mencionadas la confianza es el valor fundamental y clave para su viabilidad, pues sin ella sería imposible el buen funcionamiento de las mismas. La confianza y la presión social para cumplir con los compromisos contraídos se manifiestan en hacer todo lo posible para evitar la vergüenza, o lo que es lo mismo el respeto de la comunidad, y es el mecanismo que fundamenta el acceso a los créditos y ayudas en momentos críticos de ne-

“La gran proliferación de negocios pakistaníes se nutre especialmente de estrategias económicas como el *kameti* o sistema de ahorro y crédito rotativo sin intereses mediante asociaciones de amigos, familiares y vecinos, así como de préstamos sin interés en los que se movilizan las redes sociales de cada persona a escala local y transnacional incluyendo a parientes y no parientes.”

cesidad. La aparente informalidad de estas estrategias y prácticas económicas que eluden la intervención de instituciones financieras, y de contratos legales, a menudo las convierten en sospechosas por parte de la sociedad general, donde predominan otros valores.

Con el paso del tiempo los negocios que se iniciaron de forma cooperativa, acaban siendo personales y se recluta a los miembros de la familia (reunificación familiar) para trabajar en ellos. Si la familia no es capaz de satisfacer la mano de obra necesaria, se contrata preferentemente a coétnicos para trabajar, y si se dispone de capital suficiente se invierte en otras empresas nuevas. Los pakistaníes con más éxito, y

habitualmente también los que más tiempo llevan residiendo en España, cuentan con varios negocios de su propiedad y con un número considerable de empleados.

La familia

La vida social de los pakistaníes gira en torno a la familia, que a su vez forma parte de un *biradari* o grupo de hombres emparentados por ser descendientes de un antepasado común. La estructura familiar es patrilineal y proporciona a sus miembros tanto identidad como protección. Tradicionalmente los miembros de un *biradari* residían en el mismo pueblo, pero la migración ha hecho que se dispersen por todo el mundo sin abandonar sus estrechos vínculos con sus pueblos de origen. El *biradari* es el núcleo social y relacional más importante para las celebraciones del ciclo de vida y del ciclo ritual de la comunidad. Constituyen grupos de ayuda mutua que ofrecen préstamos y créditos, ayudas para buscar trabajo y contribuyen a las dotes de los miembros más pobres. Se procura que en su interior reine la armonía y evitar cualquier tipo de conflicto. A pesar de la patrilinealidad imperante en la sociedad pakistaní, las mujeres mantienen relaciones con su familia natal, especialmente con sus hermanos varones.

El matrimonio es la unión de dos familias extensas, siendo los padres los encargados de buscar a posibles cónyuges para sus descendientes, de modo que se accede a nuevos parientes o se refuerzan vínculos ya existentes. Existe una preferencia por casarse entre primos hermanos, segundos o terceros. Habitualmente el hombre es bastante mayor que la mujer en el momento de casarse, habiendo tenido más oportunidades para ofrecer una mayor estabilidad económica. Una vez se han puesto de acuerdo las familias se entra en un proceso de regalos mutuos, donde el valor de la dote de la esposa es determinante, y se fija la fecha de la ceremonia de la boda. El matrimonio suele conllevar un gran gasto económico y muchos emigrantes están ahorrando para poder pagar las bodas de sus hermanas.

Las mujeres en la sociedad pakistaní son responsables de mantener y preservar el honor o el respeto familiar (*izat*) y por eso se tiende a limitar su movilidad y presencia en determinados espacios o restringir su participación en determinadas actividades, reduciendo el contacto con miembros del otro sexo a partir de la adolescencia. Pues en caso contrario se cae en el *haya* o vergüenza que todos desean evitar para no ser objeto de crítica social.

“La vida social de los pakistaníes gira en torno a la familia que a su vez forma parte de un *biradari* o grupo de hombres emparentados por ser descendientes de un antepasado común. (...) Constituyen grupos de ayuda mutua que ofrecen préstamos y créditos, ayudas para buscar trabajo y contribuyen a las dotes de los miembros más pobres.”

La comunidad pakistaní en España está muy masculinizada, hay pocas mujeres. Los que llevan más tiempo son quienes llevan a cabo procesos de reunificación familiar, coincidiendo con los que han consolidado su posición económica, que a menudo se manifiesta por la propiedad de negocios. En general el proceso de reunificación familiar suele ser tardío en comparación con otros asiáticos, y también es cierto que actualmente están paralizadas más de 3.000 solicitudes aprobadas de reunificación familiar por el lento proceso burocrático, que puede durar más de dos años. La embajada de España en Islamabad está desbordada y necesita más personal para poder tramitar un poco más rápido los expedientes. Se suele reunir antes a los hijos varones que a las esposas, uno de los motivos es el rechazo a que la mujer

realice trabajo asalariado. De todos modos, las esposas de los empresarios también contribuyen con su trabajo directo al funcionamiento de los negocios, por ejemplo en tiendas o locutorios, reemplazando a sus maridos o padres cuando ellos no están. También es reseñable que a pesar de que pocas mujeres pakistaníes están da-

das de alta en la Seguridad Social, sobresale su elevado porcentaje por cuenta propia.

La presión social de la comunidad hace que las mujeres lleven una vida muy centrada en el hogar y se vistan habitualmente con el *salwar qamiz*, el traje tradicional de túnica y pantalón. A veces no se las deja ir solas a la calle y solamente pueden salir acompañadas. También hay algunos padres que preferirían que sus hijas no estudiaran colegios mixtos y las sacan al cumplir los 16 años, enviándolas a Pakistán para que se casen allí. No obstante, no todos los pakistaníes son tan conservadores y la Asociación Social, Educativa y Operativa de Mujeres Pakistaníes de Barcelona ofrece ayuda y consejos para vivir en la ciudad a las recién llegadas y formación ocupacional para insertarse en el mercado laboral local.

Desde el primer momento los pakistaníes en el extranjero envían dinero a sus casas en Pakistán para ayudar a sus padres y mantener a sus esposas e hijos si ya los tienen, mientras llega el momento de la reunificación familiar. Existen diferentes formas y estrategias para realizar remesas, una de ellas es aprovechar el viaje de algún familiar o conocido para que lleve en mano dinero, y otra es el sistema denominado *hawala*, o *hundi* que consiste en pagos por compensación, es decir, el dinero no se mueve en el sentido de que el *hawaladar* que recibe el dinero en España llama a su contacto en Pakistán para que lo entregue en la dirección acordada. El interés cobrado es muy pequeño en comparación

con el de las remesadoras o los bancos. Se trata de un sistema basado en la confianza que funciona perfectamente, de ahí su popularidad, y que además de ahorrar gastos en la transacción es rápido y se utiliza para suplir la deficiente infraestructura del sistema bancario en las zonas de origen. El problema es que no existen recibos, de modo que algunos emigrantes al iniciar procesos de reunificación familiar son incapaces de demostrar que sus familiares en Pakistán dependen de sus envíos de dinero, ya que no están registrados. Algunos casos han relacionado al sistema *hawala* con la financiación del terrorismo, tendiendo a criminalizar una práctica que ha demostrado su eficacia y competitividad durante mucho tiempo. El interés por el control de los flujos de dinero y los beneficios que puede reportar al mundo financiero es uno de los motivos ocultos de esta criminalización.

Finalmente, con respecto a la familia de los pakistaníes en España es importante señalar que junto a las prácticas matrimoniales más tradicionales también encontramos un elevado porcentaje de matrimonios mixtos de hombres pakistaníes con mujeres españolas (por ejemplo, 76 en el año 2004). En los estudios de migración se suele utilizar el número de matrimonios mixtos como un índice de integración social y, en este sentido, la existencia de los mismos en la comunidad pakistaní nos habla de su capacidad de adaptación en el contexto migratorio frente a la imagen habitual de comunidad impermeable y cerrada. Otro dato que incide en este fenómeno es que el matrimonio con españolas es un motivo importante para adquirir la nacionalidad. Los matrimonios mixtos son una práctica que se inició muy tempranamente, dando lugar a una nueva generación de hijos mestizos.

La vida comunitaria

La comunidad pakistaní en España no es homogénea. Una primera división es la existente entre una élite con un nivel educativo elevado de procedencia urbana, y el resto, con un nivel educativo más bajo y procedencia rural. Los primeros suelen ser los miembros más activos de la comunidad y en su interacción con la sociedad general, mediante el desempeño de posiciones de liderazgo en asociaciones de todo tipo que les convierten en portavoces de los distintos intereses comunitarios.

El activismo social y político de la comunidad pakistaní se caracteriza, entre otras cosas, por la reivindicación de los derechos de la ciudadanía. Sus preocupaciones sociales les

han hecho fundar periódicos, emisoras de radio, programas en televisión y participar frecuentemente en tertulias de todo tipo. Además han desarrollado actividades de ocio que superan los vínculos comunitarios, incluyendo a otros asiáticos meridionales –indios, sikhs, bangladeshíes, nepaleses, etc.– y abriéndose a toda la ciudadanía como con la programación de películas Bollywood en cines locales y la organización de fiestas *masala* para bailar ritmos como el *bhangra*. Las fiestas de su calendario ritual también han pasado a formar parte del resto de la sociedad. En Barcelona se celebra la independencia de Pakistán –que todos los años reúne a más de 3.000 pakistaníes en el mes de agosto–, así como la Fiesta del Cordero y el fin del Ramadán, en las que realizan rezos en los oratorios y en el Polideportivo del Raval. También

ha comenzado a celebrarse la *ashura*, la fiesta que conmemora el martirio del imán Hussein y el comienzo del *chiismo*, la fiesta de la cosecha, etc.

Una de las preocupaciones de la comunidad es la muerte de alguno de sus miembros, dado que hay muy pocos cemen-

terios musulmanes en España. Lo habitual es repatriar el cuerpo para que sea enterrado en su país. La familia del difunto celebra una ceremonia que se denomina *katam* donde los participantes leen capítulos del Corán y rezan por el difunto. Las plegarias funerarias se llevan a cabo en la mezquita u oratorio local antes de repatriar el cadáver, con la asistencia de familiares y amigos que rinden tributo al difunto. Para asegurar la repatriación del cadáver es habitual pagar una pequeña cantidad anual (40 euros) a una asociación que se encarga de realizar todos los trámites y corre con todos los gastos. La mayoría de los inmigrados pakistaníes contribuye a alguna de esas asociaciones funerarias. La mayor está en el Centro Cultural Islámico Camino de la Paz en Barcelona, con un comité funerario de 870 socios.

La actividad deportiva es otra de las inquietudes de los pakistaníes. En el área metropolitana de Barcelona hay doce equipos de cricket con jugadores pakistaníes, entre los que se encuentra el Minhaj Cricket Club, reciente ganador de la Copa de Europa. También se enseña a jugar al cricket en las escuelas del Raval y se ha adaptado a los nuevos espacios disponibles mediante la variante denominada *tape ball*. Otro deporte nuevo que han introducido los pakistaníes en Barcelona es el *kabaddi* (mezcla de lucha libre y rugby). También son jugadores de fútbol, hockey sobre hierba y voleibol, y utilizan polideportivos, campos de fútbol y otros espacios a los que pueden acceder.

La imagen que se tiene de ellos es que son una comunidad hermética, autosuficiente, jerarquizada, organizada, al mis-

“ El activismo social y político de la comunidad pakistaní se caracteriza, entre otras cosas, por la reivindicación de los derechos de la ciudadanía. Sus preocupaciones sociales les ha hecho fundar periódicos, emisoras de radio, programas en televisión y participar frecuentemente en tertulias de todo tipo.”

mo tiempo que son educados, atentos y no crean problemas. Tras estos estereotipos se encuentra en primer lugar las dificultades de la lengua, que los recién llegados desconocen. Su interés por el aprendizaje se manifiesta en su elevada matriculación en la escuelas de adultos cercanas a sus lugares de residencia, aunque no todos están en condiciones de asistir en una primera fase de su asentamiento, ya que concentran sus esfuerzos en largas jornadas laborales, a menudo en un contexto coétnico, con poco tiempo libre y, cuanto más adultos son y menor es su nivel educativo de llegada, más difícil es concentrarse en estudiar. Cuando se comparte la vivienda y el trabajo, así como los momentos de ocio sólo o especialmente con coétnicos (con quienes resulta fácil comunicarse), se puede retrasar el aprendizaje de las lenguas locales. No obstante, con el paso del tiempo y, sobre todo, mediante la escolarización de sus hijos en los centros educativos nacionales de un modo normalizado, la lengua poco a poco deja de ser un obstáculo. También incide en ello el hecho de que una parte significativa de sus negocios se encuadra en actividades comerciales de venta al público, por lo que es necesario un dominio mínimo de las lenguas para poder comunicarse y fidelizar a la clientela.

Uno de los rasgos más sobresalientes de la vida comunitaria es la fuerza de los lazos de solidaridad y ayuda mutua que se crean en la vida cotidiana, que superan a los estrictamente familiares. Dejando a un lado el caso de las familias reunificadas, la mayoría de la comunidad pakistani son hombres que viven en grupos de un modo comunitario compartiendo la vivienda, los gastos y las tareas domésticas de comprar, cocinar, lavar la ropa, limpiar la casa, etc. Es habitual que cinco o seis hombres residan bajo un mismo techo compartiéndolo todo, como una gran familia, y que cuando viene alguien nuevo hasta que encuentra un trabajo o un lugar donde vivir puede temporalmente ser acogido dentro los grupos ya existentes. También la solidaridad se manifiesta en momentos de crisis (accidentes, enfermedades...), respondiendo toda la comunidad en apoyo de los necesitados.

Bajo este espíritu de ayuda comunitaria y para facilitar instrumentos que ayuden a un mejor conocimiento del contexto donde se encuentran, incluyendo la lengua, se han desarrollado diversas iniciativas. El periódico semanal *El Mirador de los Inmigrantes (Hamwatan)* es trilingüe: en urdú, castellano y catalán, y se fundó en Barcelona en 1999 con el objetivo de mantener informados a los pakistanies y darles a conocer aspectos importantes de la sociedad española. La radio *Pakcelona*, puesta en marcha en 2007 en El Prat, una ciudad metropolitana de Barcelona, es la única que uti-

liza el urdú en España, pero también hay programas en punjabi y nepalés. Allí se ofrecen clases de catalán y de castellano. Su objetivo es también mantener informada a la comunidad pakistani y ofrecer música, poesía, etc., así como un medio para expresar sus ideas y preocupaciones. La colaboración con catalanes abre las puertas a la interculturalidad. La cadena de televisión municipal del Ayuntamiento de Barcelona emite semanalmente noticiarios en lenguas diferentes dirigidos a las distintas comunidades de inmigrantes en sus propias lenguas (*Info Idiomes*), incluyendo uno en urdú que coordina la Asociación de Trabajadores Pakistanies. Las noticias se subtítulan en catalán.

Transnacionalismo en la comunidad pakistani

La comunidad pakistani en España forma parte de la diáspora de Pakistán, y a pesar de que su historia es relativamente reciente, desde el comienzo del nuevo siglo ha aumentado de un modo significativo. La llegada de pakistanies procedentes de otros lugares de Europa y de Oriente Medio no supone necesariamente la ruptura con el resto de parientes, conocidos y amigos que allí se encuentran, además de continuar manteniendo vínculos muy estrechos con su familia y parientes en sus pueblos de Pakistán, a los que envían remesas, van de vacaciones, buscan cónyuges y reclutan nueva mano de obra.

El nodo español de la diáspora pakistani procede en su mayoría de unas pequeñas comarcas de la provincia del Punjab: es precisamente el vínculo étnico local lo que facilita

“El islam es importante en la vida cotidiana de los residentes pakistanies como fuente de identidad pero no acapara todos los ámbitos de su acción social. (...) La mayoría vive el islam de un modo no conflictivo con el medio que le rodea, de forma privada e íntima, cumpliendo con los preceptos islámicos, sin llegar a prácticas extremas.”

todo tipo de prácticas de solidaridad y ayuda mutua, pues la confianza la proporciona además de la familia extensa (*baraderi*), el ser vecino de los mismos pueblos o de pueblos cercanos. De este modo, se comparte la lengua, los valores, la comida, las costumbres, etc., dando lugar a redes muy densas

de parientes y conocidos que facilitan todo el proceso migratorio: ayuda para encontrar trabajo, alojamiento, créditos para abrir negocios o para situaciones de crisis. Las redes movilizan todo tipo de información, capital y recursos humanos para trabajar y fundar nuevas familias. Los pakistanies que llegan a España suelen tener contactos previos con los ya residentes, los vínculos de tío-sobrino y entre primos son muy frecuentes, pero también entre amigos y vecinos establecidos en origen o en otros nodos de la diáspora.

Las trayectorias migratorias de los pakistanies reflejan toda la casuística posible de movimientos transnacionales previos a su asentamiento en España y de redes y vínculos activos

en un ámbito transnacional. Y es precisamente la fuerza que proporcionan las redes étnicas de solidaridad, ayuda y apoyo, lo que les hace supuestamente herméticos, porque su mundo de referencia clave se circunscribe a sus vínculos étnicos locales (transnacionales) donde pueden encontrar los recursos que facilita su establecimiento y caminos para su prosperidad abiertos por pioneros.

El islam es importante en la vida cotidiana de los residentes pakistaníes como fuente de identidad pero no acapara todos los ámbitos de su acción social. Los oratorios son centros de articulación social que cumplen más funciones que las estrictamente religiosas, allí se enseña a leer y escribir en árabe, urdú, castellano y catalán, por ejemplo. También pueden ser lugares de ocio y recreativos, sedes de equipos deportivos o de enseñanza de nuevas tecnologías. Son lugares donde se intercambia información de todo tipo, etc. Igual que hay pakistaníes laicos, también los hay que abogan por interpretaciones conservadoras del islam, pero ambos extremos son muy minoritarios, ya que la mayoría de la comunidad pakistaní vive el islam de un modo no conflictivo con el medio que le rodea, de forma privada e íntima, cumpliendo con los preceptos islámicos sin llegar a prácticas extremas.

En su adaptación a un nuevo medio, y sobre todo, con sus hijos escolarizados y el comienzo de su llegada a la universidad, nos encontramos ante una sociedad transnacional con intermediarios preparados para reforzar nuestros vínculos con Pakistán y con el mundo islámico en general. El esfuerzo de los padres por mantener su identidad local étnica no significa que ésta no se transforme en su vida cotidiana en un espacio que es a la vez transnacional y localizado, bien sea en barrios de la ciudad de Barcelona, o en Linares (Jaén), Bembibre (León), Sonseca (Toledo), por citar algunos lugares de la geografía española. Su arraigo les convierte en nuevos vecinos, añadiendo más diversidad a la ya existente en nuestra sociedad y su presencia, además de sobresaltarnos ocasionalmente, es una riqueza permanente.

BIBLIOGRAFÍA

ARTAL, Carmen; PASCUAL, Àngels; SOLANA, Miguel (2006) *Trayectorias migratorias de la población extranjera en Cataluña: las poblaciones marroquí, ecuatoriana y paquistaní*. Grup de Recerca sobre Migracions (GRM), Universidad Autónoma de Barcelona. Fundación Jaume Bofill.

Interesante estudio que saca a la luz mediante múltiples testimonios personales diversos aspectos de las trayectorias migratorias de los pakistaníes, abordando temas como las redes sociales y familiares, el trabajo, la vivienda, reagrupación familiar, mundo asociativo, expectativas, imágenes de España, relación con vecinos y con el ámbito institucional, entre otras cosas.

GARCÍA MATEOS, Crescén; ILYAS, Mohammad (2007) "La comunidad pakistaní", en M. Teresa Turell (ed.) *Plurilingüismo en España*. Institut Universitari de Lingüística Aplicada (IULA), Documenta Universitaria, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, pp. 447-476. Este trabajo sociolingüístico, además de profundizar en el ámbito de la lengua de la comunidad pakistaní, su uso y aprendizaje de nuevas lenguas, nos ofrece una contextualización muy extensa de su migración así como de las características de su asentamiento, a cargo de una experta en la enseñanza de lengua castellana para este colectivo, con una gran experiencia, y de uno de los portavoces más importantes del mismo, presidente de la Asociación de Trabajadores Pakistaníes en Cataluña.

MORERAS, Jordi (2005) "¿Ravalistán? Islam y configuración comunitaria entre los paquistaníes en Barcelona", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 68, pp. 119-132.

Uno de los grandes expertos del islam en España nos presenta la evolución de comunidad pakistaní en el barrio del Raval de Barcelona, el centro neurálgico de su asentamiento. La historia de los primeros dos oratorios del mismo nos ayuda a reflexionar sobre su estrecha relación con el islam y la reelaboración de prácticas culturales y discursos identitarios en un espacio diaspórico.

TOLSANAS PAGÈS, Mònica (2007) "Las calles de Barcelona, las casas de Paquistán. Transnacionalismo y generación posmigratoria". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 78, pp. 33-56.

La autora profundiza en el proceso de incorporación pakistaní a la ciudad de Barcelona a partir de redes de solidaridad y reciprocidad basadas en una etnicidad compartida que también actúan como plataforma de apoyo y control social que promueven el mantenimiento de determinadas prácticas culturales y formas de comportamiento. La identidad, lejos de amoldarse a un patrón único, depende y cambia con el contexto, con innovaciones aportadas por las segundas generaciones o la generación posmigratoria.